

Entrevista **Mapi Rivera**

«EL PIRINEO ES UNA FUENTE DE INSPIRACIÓN TOTAL»

Ha llegado al desnudo desde la profundización del alma y como símbolo de belleza. Captadora de lo abstracto, su trabajo es indispensable en la fotografía aragonesa del siglo XXI



T

iene Mapi Rivera (Huesca, 1976) una cierta obsesión por llegar a la esencia misma del ser humano; por descubrir qué es lo que bulle en nuestro interior. Por ello se desnuda en cada una de sus imágenes en las que ahonda en su propia alma. Hasta llegar ahí, realiza un profundo recorrido interno y espiritual en el que todo le sirve como inspiración, la poesía, los místicos clásicos como San Juan de la Cruz, pero también el dibujo, el vídeo, la imagen... que plasma a modo de ideas, bocetos, esbozos, en diarios que siempre tiene a mano. Apuntes que acaban convertidos en arte. Incluida en el Diccionario de fotógrafos españoles (los mejores 600 autores desde el siglo XIX), su obra siempre está presente entre nosotros a través de exposiciones que mima en su creación. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona, obtuvo el doctorado 'Arte y pensamiento' por la Universidad Saint Martins de Londres. Y es precisamente en ese núcleo tan especial que conforman arte y pensamiento en el que desarrolla toda su obra.

Acaba de estar en Zaragoza y tiene muchos proyectos entre manos ¿Qué prepara?

Desarrollo uno que se llama 'Si-

napsis' (unión) y que está inacabado. Llevo dos años localizando entornos, espacios. La sinapsis es una unión intercelular en el cerebro y es un fenómeno muy similar a lo que sucede cuando se produce un rayo. Hay una mística del siglo XIII, Margarita Perette, que dice que para ella un rayo de luz es una fisura, una apertura que percibe un instante; un parpadeo de una luz; un vislumbre. Y ella habla del relámpago concreto.

Lleva tiempo en este trabajo.

Yo maduro mucho los proyectos y me ha permitido localizar espacios en las diferentes épocas del año. Entre medio he hecho 'Mares sin orillas', que se acaba de mostrar en La Carbonería de Huesca y en el Patio de la Infanta en Zaragoza.

Fue algo que surgió de una estancia en Marruecos.

Y que estaba inspirado en textos de Ibn Al Arabi, un místico sufi que decía que siempre hay que tener presente la orilla del mar para poder volver y contarlo. Porque la orilla es el horizonte que indica el camino de retorno.

Ha estado en ARCO, la Bial de Venecia..., y siempre está presente en Huesca. ¿Es muy fiel a sus raíces o le miman mucho?

Las dos cosas, claro, porque tam-

bién hay un reconocimiento por parte de mi ciudad.

Hace usted un arte muy singular, en el que se sirve de la fotografía, el dibujo, la poesía y el vídeo para explorar su propio interior.

En realidad, para mí lo más importante es esa idea inspirada que llega en los momentos más imprevistos, y muchas veces de recogimiento o de ensoñación. Lo importante es que yo hago de filtro, porque es una idea que no es mía y que me sobrepasa, que me llega y que tengo la capacidad de recoger. Para retenerla la apunto en los diarios que tengo, como una idea, un dibujo... y después pienso cuál es el mejor medio para expresarla. Desde el comienzo he elegido la fotografía porque es donde mejor se adaptan.

Dice que se siente cercana a la obra poética de San Juan de la Cruz y admira a Mariko Mori, una videoartista y fotógrafa.

Es curioso sí. Está claro que también utilizo medios contemporáneos. En mi caso los místicos siempre han sido una inspiración, porque hablan de cosas intemporales. Ella también bebe de fuentes taoístas y se impregna de su filosofía y cultura.

Comenzó con una beca, la 'Ramón Acín' de la DPH, ¿es la única vía?

Hace poco tuve que dar una clase a alumnos y les dije que desde un inicio tenía muy claro que el arte era mi vocación, y que la vía que tienes cuando eres joven es esa, presentarte a concursos y becas. Te dan soporte económico para comenzar y la oportunidad de dar a conocer tu trabajo a través de la exposición de tu obra. Es la manera de ir abriéndote camino.

Una de sus características es la desnudez, ¿por qué?

Es fruto de un proceso. En mis primeras imágenes trabajaba con tejidos; hacía una especie de vestidos con gestos de apertura y mostraban una suerte de metamorfosis interna, hacia una flor, un sol... un proceso de cambio: eran esculturas vivas. Los tejidos se fueron transparentando, trabajé con velos hasta que finalmente, en una serie llamada 'Piel de paso', tejí 8 vestidos que fui quitándome hasta llegar al cuerpo desnudo, que para mí es símbolo de virginidad y de pureza. Después ya he trabajado con el cuerpo y la desnudez, partiendo siempre de los métodos de pureza.

Y usted es su propia modelo.

Al principio trabajaba con mi hermana y después en colaboración con el fotógrafo Ramón Casanova. Luego ya he seguido mi recorrido con los medios digitales en solitario, porque me permiten autodispararme. Ahora estoy desdoblada delante y detrás de la cámara.

¿Vive de su creación artística?

Siempre compaginado con trabajos en el sector cultural. No me absorben tiempo y me permiten continuar mi creatividad. Es muy difícil vivir de la creación en exclusiva y más en la fotografía que requiere de una inversión en material.

Juega mucho con las metáforas, ¿es necesario hacerlo en el arte?

Es que hay realidades, ideas que no se pueden expresar de forma directa y la metáfora y la paradoja es la manera de hacerlo. Lo saben muy bien los místicos, porque siempre hablan de lo invisible. Es una forma de que el arte pueda tener su propia vivencia, a partir de la idea esencial de la obra.

¿Dónde busca sus localizaciones?

El Pirineo es una fuente de inspiración total. En el proyecto 'Heliosis', que se vio en Cai Luzán, muchas imágenes fueron hechas en Benasque en invierno, y en lo que que trabajo ahora también hay muchas localizaciones en el Valle de Tena, de Ansó, Hecho... Son paisajes que cuando estás allí no los valoras suficientemente y hay que regresar para reconocer toda su belleza.

Su nombre es uno de los incluidos en el Diccionario de fotógrafos españoles.

Ha sido una alegría inmensa formar parte de él. ¿Proyectos hoy? Tengo varios individuales para este año, pero no me gusta hablar porque todo es tan voluble y hasta que no se concreta.

Otro de los aragoneses incluidos es Rafael Navarro, a quien acaban de entregarle el premio Aragón Goya y que, como usted, cultivó el desnudo.

Él tiene una mirada muy particular del desnudo; se fija más en fragmentos y capta la belleza de un cuerpo como si éste fuera un paisaje. Se merece el premio.

Texto
PICOS LAGUNA

Foto
IBERCAJA/LUIS CORREAS